

Nada es gratuito en la vida. Esto se aplica al amor, que si no se nutre y "se trabaja", se va desvaneciendo

Por Antonio Vázquez: Asesor Familiar

Ante la pregunta **¿Qué significa esa expresión de que "el matrimonio hay que trabajárselo"?** La respuesta es que el amor necesita constante alimento: **o crece o muere**. "Es que el amor no se siente, se practica". A esa necesidad de echar leña al fuego del amor es a la que se hace referencia cuando se habla de trabajarlo. **¿Por qué se utiliza la palabra "trabajar"?** Para reafirmar que es algo que cuesta esfuerzo. Para aportar sugerencias en esta tarea, el autor intenta dar algunos consejos sin orden de preferencia, solo con la espontaneidad con que surgen en la vida; se podrían alargar hasta el infinito y siempre responden a la misma pregunta: **¿Le puede hacer esto feliz al otro?**



LOS ESFUERZOS QUE NUTREN EL AMOR

¿Cuál es el mayor deseo que alberga nuestro corazón a cualquier edad? ¿Ser feliz? Pues regale, a quien más cerca tiene, un minuto de felicidad cada día. Esto exige dos esfuerzos: pensar lo que puede ilusionarle y hacerlo. He aquí algunas ideas.



Dale un beso, aunque sea congelado, cuando llegue a casa. Ya sé que unos días le provocará más, otros menos y otros nada. Eso es lo de menos.

Toma la iniciativa para hacer algo que signifique bienestar en la convivencia de todos. No esperes a que le digan que hagas esto o aquello, porque en una familia no hay unos que mandan y otros que obedecen, todos cooperan.

Piense siempre bien del otro. Le aseguro que ese beneficio de la duda acumula ascuas encendidas sobre tu cabeza.



Olvide las ofensas, reales o supuestas, que le haya hecho el otro. Tal vez piense que es mucho pedir, pero es un ejercicio que, con el uso, se hace más fácil. Sobre todo cuando se percibe que traer malos recuerdos sólo supone indisponerse contra el otro y sin resultado práctico alguno.

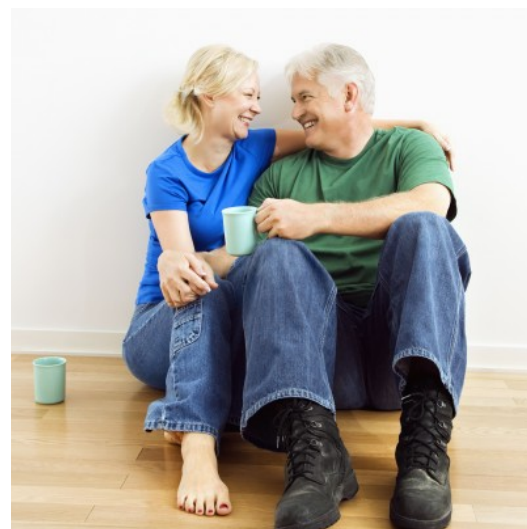
Sorprenda al otro con minúsculos regalos sin esperar compensación. No es el precio, es haberle tenido presente en todo momento.

Cuando por cualquier razón haya pasado un buen rato lejos del otro, dígame lo que le ha recordado y que sueña con volver a repetir esa experiencia en su compañía. Es posible que sea irrepetible, por distintas circunstancias, pero le hará una gran ilusión que le haya tenido a su lado en el recuerdo en un momento de felicidad.

No grite nunca, aprenda el arte de sugerir con voz suave. La violencia en la voz genera rechazo y más violencia.

Tenga unas cuantas fechas señaladas que celebren del mejor modo posible. Revivir los buenos momentos es un estímulo para repetirlos.

Borre del vocabulario las palabras “siempre”, “nunca” y “eres como tus padres”. Ninguna de estas expresiones es cierta. Solo las utilizamos con ganas de incomodar.



Escuche su desahogo cuando llega de trabajar aunque el otro haya vuelto con el mismo cansancio y, además, le duele la cabeza. En el caso de que el marido sea un “gritón” o un “mudo”, que la mujer no se asombre. Ya sabe mi teoría de que los hombres somos bastante “torpes” y que nuestra sensibilidad es cercana a la piel del elefante.

La esencia del amor consiste en “Querer el bien para otro... En cuanto otro”.



No reduzca las relaciones conyugales íntimas a un ejercicio de rutina como lavarse los dientes. Póngales imaginación, cerebro, sensibilidad y... sorpresa.

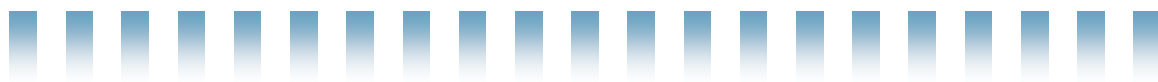
Cuando discutan, expongan las razones pero sin ánimo de aplastar. Acepte sus puntos de vista con la seguridad de que alguno de sus argumentos es cierto. Nadie tiene el ciento por ciento de la razón.



En el arreglo de la casa, cada uno elija el trabajo más antipático, aunque se sienta “torpe”. En este terreno se muestra muy patente la persona cómoda y egoísta: haga un esfuerzo.

No mire ni admire a una persona del otro sexo, por muy atractiva que sea, y mucho menos comente su “torpeza”. Los celos son una enfermedad, pero la falta de delicadeza hace mucho daño.

No se hagan trampas en el uso del dinero. Es un punto importante para ponerse de acuerdo cuando no se está y un tema para compartir, más que para convertirlo en motivo de disputa.



Es posible que con estas formas de vivir el amor llegue a la consecuencia de que esto no es **“trabajarse el matrimonio”** sino picar en una mina. Sin duda. Una mina de diamantes donde la gente deja la vida por obtener unos pedruscos. Con la inquietud de que a veces no lo logran. Me atrevo a asegurarle que si alcanza la mitad de estos objetivos, le auguro una felicidad que no ha podido ni sospechar. **¿Acaso se puede lograr algo serio sin esfuerzo?**